

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Jilguero y Cola de Plata

Nelly era una niña que amaba nadar en el mar. Sin embargo, no tenía permitido nadar por unos días porque estaba resfriada, y su madre se lo había prohibido.

—Oh, como desearía ser un pez, una gaviota o una sirena, para poder estar siempre en el agua y jugar allí todo el tiempo —se dijo a sí misma.

De repente, la sorprendió una gran gaviota que apareció a su lado. Llevaba una cadena con una piedra roja.

—¡Hoy es tu día de suerte! —exclamó la gaviota con voz fuerte—. Puedo concederte uno de tus deseos. ¿Cuál de los tres será? ¿Quieres convertirte en pez, en gaviota o prefieres ser sirena?

—Pero las sirenas no existen, ¿verdad? —tartamudeó ella, sin saber lo que le estaba pasando.

—Nadie puede verlas—dijo la Gran Gaviota—, a menos que yo las haga visibles. Pero ahora dime qué quieres, y seguiré mi camino.

—Entonces elijo ser sirena —dijo Nelly con determinación.

Apenas lo había dicho, la gaviota desapareció ante sus ojos. Y entre las olas vio aparecer dos sirenas encantadoras.



—¡Ven a jugar con nosotras, Nelly! —le gritaron amablemente las niñas.

—Quiero, pero mi madre no me deja —contestó Nelly.

—¿Qué es una madre? —preguntó una de las sirenas.

—Oh, ¿no tienen madre? —preguntó Nelly sorprendida.

—No, nacemos de la luna y el mar —respondieron las sirenas.

—Oh, que terrible —tartamudeó Nelly—. Pero si no tienen madre, ¿quién las cuida? ¿No tienen hogar?

—El mar es nuestro hogar. Es maravilloso aquí. Ven, nosotras podemos ayudarte a convertirte en sirena, y así podrás experimentar lo divertido que es.

Como una de las sirenas tenía la cola dorada, Nelly la llamó Jilguero, y la otra sirena tenía la cola plateada, así que Nelly la llamó Cola de Plata. Aunque a Nelly le



pareció muy emocionante zambullirse en el mar con esas chicas extrañas, fue su curiosidad lo que la hizo decidirse a saltar. Las sirenas le alcanzaron un sorbete y le pidieron a Nelly que bebiera de ella.

—No me gusta el agua salada —dijo Nelly.

—Entonces no serás igual que nosotras —dijo Jilguero—. No sabrás lo que es ser sirena.

Así que Nelly bebió un sorbo y se produjo un cambio de inmediato. Sus piernas se convirtieron en una colorida cola de pez, y Nelly pudo moverse fácilmente como pez en el agua.

—¡Ahora soy muy feliz! —gritó Nelly, abrazando a sus amigas sirenas. Besó a las sirenas, que se sorprendieron por su gesto.

—¿Qué haces? —le preguntaron las sirenas a la niña.

—Las beso porque me gustan mucho —contestó la niña.

Las sirenas dijeron que no entendían. No tenían corazón, así que no podían sentir lo mismo.

—¿No tienen corazón? —preguntó la niña asustada.

—No, no lo necesitamos. Jugamos y nos divertimos.

Cantamos y dormimos. ¿No es suficiente para ser felices?

—preguntaron las sirenas.

“Qué criaturas más extrañas son”, pensó Nelly, y preguntó a las sirenas si les caía bien.

—Claro que nos gustas. ¡Eres nuestra compañera de juegos! —contestaron las sirenas.

Cuando Nelly fue llevada a las profundidades del mar, se sintió decepcionada por el ambiente apagado y tranquilo,

a pesar de sus expectativas de hermosos corales y coloridas flores marinas. Vio a unos viejos hombres de mar con largas barbas grises sentados en un rincón, mientras unas sirenitas dormían en grandes conchas.

Nelly hizo todo lo posible por no mostrar su decepción hasta que finalmente preguntó a las sirenas si era esto lo que tanto les gustaba.

—Sí, ¿no es hermoso aquí? —respondieron las sirenas. Le dieron a Nelly unas gambas para comer, y ella las comió

con gusto, aunque hubiera preferido un bocadillo, pero no se atrevió a pedirlo.

—Aquí no hay tantas sirenas — pensó Nelly en voz alta.

—No, siempre somos pocas — respondió Jilguero—. Pronto vendrán nuevas sirenas, y entonces tendremos nuevas compañeras con las que jugar. Y



cuando hay demasiadas sirenas en un lugar, la Vieja Sirena echa a algunas para que haya más espacio. Ven, te llevaré al Árbol de las Maravillas.

Mientras seguían nadando, Nelly pensó en su hermano pequeño, con quien le gustaba jugar y al que ahora empezaba a echar muchísimo de menos.

—¿Qué pasa cuando mueren? —preguntó Nelly con curiosidad.

—Podemos envejecer mucho y, al final, nos sentamos tranquilamente en un rincón hasta que nos convertimos en piedra. Así es como ayudamos a fabricar rocas — respondió Jilguero.

—Oh, a los humanos nos entierran cuando morimos. Nuestras almas van al cielo —les dijo Nelly; y en ese momento se alegró mucho de no ser una sirena de verdad.

—¿Qué es eso? ¿El cielo? —preguntó Cola de Plata.

—Es un lugar muy bonito, donde los ángeles te cuidan. Con mucho amor —añadió Nelly con seriedad.

Las sirenas parecieron entender, pero no lo hicieron. Le preguntaron a Nelly si quería jugar con ellas y con los cangrejos. Ella quiso, y pronto no sólo jugó con los cangrejos, sino también con las langostas. Pero se aburrió enseguida.

—¿No pueden enseñarme algo bonito ahora? Creo que los cangrejos y las langostas con criaturas feas. ¿Aquí no hay flores ni pájaros? —preguntó Nelly a las sirenas.

—Oh, sí, tenemos preciosas anémonas de diferentes colores. Y tenemos peces voladores, delfines y ballenas. ¿Te gustaría dar un paseo con ellos?

Se acercaron nadando, y cuando Nelly vio al pez volador rojo y azul, se alegró y aplaudió.

—No, no tenemos nada tan bonito como esto en la tierra —exclamó alegremente.

Por encima del agua volaban las gaviotas.

—Mira, nosotros también tenemos pájaros —dijeron las sirenas.

—¡Es maravilloso aquí! —exclamó Nelly—. Es maravilloso ser sirena y no tener que ir a la escuela ni obedecer a una madre. Además, puedo nadar todo lo que quiera, ¡y no hay madre que me lo prohíba!

Sin embargo, no se sentía cómoda porque sabía que no era una sirena y tenía corazón y conciencia. Y, por supuesto, no era muy amable por su parte pensar tan mal de su querida madre.

Se hizo de noche y llegó la hora de dormir. Las sirenas hicieron una cama para Nelly con una concha y algas; y estaba tan cansada que se durmió enseguida. Poco después, las sirenas la despertaron.

—Vamos, la noche es preciosa. Hay luna llena, y la luz de la luna da a las olas un hermoso brillo. Y aquí está el Árbol de las Maravillas —dijeron las sirenas.

El árbol estaba lleno de brotes y, uno a uno, fueron saliendo pequeños niños marinos. Parecían diminutos espinosos, pero en lugar de aletas tenían bracitos y deditos. Nadaban en pequeños grupos en el agua, donde los cuidaban las sirenas mayores. A la luz de la luna, aprendían a usar sus colas y sus dulces voces.

Cuando empezaba a amanecer, desaparecían en el fondo del mar, donde dormían en las camas de concha que habían preparado. No necesitaban más cuidados y nadie hizo nada más por ellos. Podían jugar entre ellos, y eso era todo. Nelly jugaba con ellos e intentaba entablar una verdadera amistad. Pero las pequeñas criaturas no entendían, y se reían cuando Nelly les hablaba en serio y saltaban cuando Nelly intentaba besarles.

Nelly empezó a retraerse cada vez más. Parecía que nadie se interesaba realmente por ella. Nadie decía nada cuando estaba enfadada o impaciente. Empezó a cansarse de aquella vida extraña y perezosa, y a añorar cada vez más su antigua vida. Echaba de menos a su hermano pequeño, que se metía en la cama con ella por las mañanas. Ahora tenía que vivir con criaturas acuáticas húmedas que se alejaban cuando ella necesitaba un beso o un abrazo. Sabía que no podía volver a casa. Por primera vez, deseó ser una sirena de verdad, sin corazón y sin sentimientos.

—Muéstrenme algo nuevo —dijo a sus amigas sirenas —, aquí todo se está volviendo increíblemente aburrido.

—Nunca nos aburrirnos —dijo Jilguero.

—No tienen sentido común —dijo Nelly con rencor—. No saben pensar, y no les importa. Necesito aprender algo y quiero hacer felices a los demás.

—Puedo llevarte a un naufragio —dijo Jilguero—. Entonces verás algo hecho por humanos. Normalmente, las cosas hechas por humanos no duran mucho en nuestro mar.

—Sería preciosos ver o sentir algo hecho por humanos —dijo Nelly.

Cuando llegaron al naufragio, Nelly se asustó un poco.

—¿Dónde está la gente? —le preguntó cautelosamente a Jilguero, temerosa de encontrarse con una persona ahogándose.

—Las personas que iban en el barco se salvaron —dijo Jilguero—. Era un carguero, así que no había pasajeros a bordo. Había una mujer y un niño a bordo. Pero fueron salvados.

Nelly se alegró de oírlo. Había manzanas. A las sirenas no les gustaba la fruta, así que Nelly les pidió que la ayudaran a dejarlas en la playa. Allí los niños podrían disfrutarla antes de que se estropeará. Las sirenas la ayudaron y Nelly pudo ver las caras de felicidad de los niños, que recogían las manzanas con impaciencia. Pero los niños no podían verla a ella.

Nelly estaba cada vez más triste en su existencia de sirena. Un día le preguntó a un viejo pato sabio si había alguna forma de volver a ser humana.

—Solo la Gran Gaviota puede hacerlo —respondió el viejo pato sabio—. Es el rey de las gaviotas. Aparece cada algunos años. Deberías preguntarle si lo ves.

A partir de ese momento, Nelly estuvo pendiente todos los días de la llegada de la Gran Gaviota. Sus amigas sirenas ya no la encontraban divertida y la dejaron para que jugara con otras criaturas marinas. Un día vio a la Gran Gaviota y le preguntó:

—Ayúdame a volver a ser humana.

—¿Estás segura de que quieres eso? —preguntó la gaviota.

—Fui una tonta al pensar que la vida como sirena sería mejor que mi vida en tierra. Nada me gustaría más que volver a ser una niña humana.

—Muy bien, entonces —respondió la Gran Gaviota—. ¿Y siempre serás buena y obediente?

—¡Sí, lo seré! —respondió Nelly con determinación.

El gran pájaro levantó a Nelly con sus garras y la llevó volando por encima del agua hasta la costa. Nelly estaba muerta de miedo, pero cerró los ojos para no tener que mirar hacia las profundidades. Allí, el pájaro la dejó caer y, cuando se quitó la arena de los ojos, vio que llevaba puesta su antigua ropa y que volvía a tener la forma de una niña.

—Madre mía, llevas durmiendo mucho tiempo —oyó que decía la voz familiar de su madre. Se inclinó para mirar la cara de Nelly. Su hermano saltaba a su alrededor.

—Oh, querida mamá, cómo te he echado de menos —dijo la niña—. ¿Cuánto tiempo crees que he estado afuera? ¿No creías que me había ahogado?

—No, claro que no —dijo su madre—. No te habrías metido en el agua en contra de mi voluntad, ¿verdad? Has dormido más de una hora.

—Ah, ¿habré soñado entonces? ¡Creí que era una sirena!
—dijo Nelly.

—Bueno, espero que no —dijo su madre—. Te prefiero tal como eres ahora. Pero cuéntame todo sobre tu sueño antes de irnos a casa.

Nelly se subió al regazo de su madre y le contó toda la historia. Y mientras lo contaba, se sentía muy bien siendo una niña normal con corazón y emociones. Estaba deseando volver a casa, donde todo era cálido, acogedor y limpio. Era el lugar más bonito y maravilloso y ¡el que más quería.